



En Bilbao se prohibió la venta de aceite a granel en los establecimientos en que aún lo hacían

los reactivos necesarios para la determinación o confirmación de la presencia de las anilinas.

La investigación de las marcas de aceite que resultaron sospechosas generó algunos conflictos. Una marca poco conocida, cuyo aceite resultó positivo a la presencia de anilinas, presentó una queja formal ante el Ayuntamiento por medio de su representación comercial en Bilbao, al tiempo que retiró todas sus existencias antes de la intervención de los veterinarios municipales. Posteriormente, engrosó una lista de las marcas que fueron consideradas como no aptas para el consumo.

A finales de septiembre se extendió el rumor de que en el hospital de Cruces había algunas personas ingresadas con la neumonía tóxica por consumo de aceite de colza, dato que no se confirmó. Al mismo tiempo, se informó a través de la prensa local de las actuaciones municipales y de la situación en Bilbao. Se decidió una nueva inspección masiva a todos los establecimientos alimentarios de la ciudad donde se colocarían carteles con las marcas de aceites que habían sido consideradas tóxicas o potencialmente tóxicas por las distintas entidades sanitarias.

Tal vez por los rumores a que hacemos referencia, la comisión de Gobernación, Sanidad y Bienestar Social se reunió a finales del mes de septiembre y el aceite tóxico fue el principal tema de discusión del Pleno municipal celebrado el 1 de octubre de aquel año. En dicha sesión, se aprobó una moción de urgencia presentada por el presidente de la comisión de Gobernación y concejal de Herri Batasuna, Santiago Brouard, para que el Ayuntamiento realizara cuantos esfuerzos fueran necesarios para resolver el problema en los establecimientos alimentarios bilbaínos. La moción fue secundada inmediatamente por el médico y concejal socialista Pedro López Merino, y posteriormente aprobada por unanimidad.

Con el paso de unos pocos meses, se llegó a la conclusión de que aquella intoxicación masiva estaba controlada y que la afectación en Bilbao y Bizkaia había sido prácticamente nula, pero sus efectos se mantuvieron en el tiempo y todavía se mantienen en algunas de las personas afectadas entonces, la gran mayoría en el centro de España. Además, supuso un fortalecimiento de los servicios de inspección alimentaria que serían reforzados con nuevas figuras profesionales y con un programa de becas de investigación en el propio Laboratorio de Higiene de la Alimentación.

¹⁾ Doctor en Veterinaria

Bizitegi lucha contra la exclusión y por la visibilidad de las personas sin hogar

“Buscamos incluir y generar esas relaciones entre personas”

Jorge Román

BIZITEGI nace en 1980 en el barrio de Otxarkoaga impulsada por los Capuchinos para atender a personas de la zona en situación vulnerable y desde “la vocación, la voluntariedad y la solidaridad” se afanaron en sus primeros años en crear una red de casas para combatir los efectos de la drogadicción. Con los años se constituyó como asociación y profesionalizó su abanico de ayuda. En la actualidad, lucha contra cualquier forma de exclusión social mediante procesos de intervención y en especial, de los más vulnerables, las personas sin hogar.

Bizitegi. Para que nadie se quede a la intemperie en la pandemia hubo que desplegar todos los recursos disponibles. “El equipo de educadores de calle mensualmente realiza recuentos y nos llevamos una sorpresa porque había más gente de la estimada en un principio. De las trescientas personas que se pensaba que había sin hogar, hubo que habilitar re-

ciendo recursos residenciales u otras alternativas. “La visión desde la que trabaja Bizitegi es una atención lo más integral posible para atender las necesidades de la persona”, dice Clotilde Pérez, psicóloga de la asociación. En este sentido, “lo habitual es que vengan de un alta hospitalaria de un ingreso psiquiátrico de mayor o menor duración y necesitan un

Y desde ahí acompañarles a llevar un proceso que les ayude a conseguir cierta estabilidad desde la que poder avanzar”. Desde la entidad asumen la participación activa en los barrios como la mejor fórmula de inserción. “Entendemos que la inclusión de las personas pasa por una recuperación personal, pero también de la generación de relaciones y vínculos de pertenencia y el barrio representa el ámbito donde llevarlo a cabo. No solo es que estén con nosotros en un piso o en un centro de día, sino que también participen de esa comunidad”, subraya Ipiña.



“La visión desde la que trabaja Bizitegi es una atención lo más integral posible para atender las necesidades de la persona”

Homeless Film Festival

Rosa del Valle se acercó hace un lustro a Bizitegi inmersa en una profunda depresión. “Pedí ayuda cuando estaba metida en un pozo que no podía ni cuidar de mi hijo y tenía un descontrol tremendo y fue lo mejor que pude hacer. Siempre le digo a mi educador, Aitor Alonso, que necesitaría dos vidas para agradecer todo lo que han hecho y que están haciendo por mí. Han puesto en orden mi vida”, reconoce. En el centro de día realiza diferentes actividades, pero sin duda, su grupo de teatro Zenbatu es su mayor satisfacción. “Escribimos ideas o plasmamos nuestras experiencias. Cuando la representas te sientes genial porque has puesto tu granito de arena”. Escenifican teatro social contra el maltrato o el *sinhogarismo*. “Es la manera de hacerlas visibles y decir que estamos aquí. Cuando eres invisible, primero te duele, luego te acostumbras y al final lo prefieres. Cuando no estás acostumbrada a que escuchen tu voz y sales a escena por primera vez te sorprende que te escuchen”.

Como herramienta de sensibilización crearon en 2016 el Homeless Film Festival importado desde Manchester. Durante dos jornadas, el Bizkaia Aretoa se convierte en escenario de denuncia social donde representan sus obras las compañías Kuskurrum y Zenbatu, formadas por personas de Bizitegi. De igual manera, participan un millar de alumnos de centros educativos y de la UPV/EHU mediante un concurso de cortos con la finalidad de acercar otras realidades a lo jóvenes. “Las personas sin hogar se perciben como una amenaza cuando son víctimas. Por eso es importante conocer la realidad”, reclama Ipiña. En noviembre celebraron los cuarenta años de Bizitegi con la proyección del documental *La vida en el centro*, del cineasta Iñigo Cobo que recoge el recorrido vital sin perder sus orígenes. “Bilbao es el universo de Bizitegi, es donde nació, donde hemos ido creciendo y donde buscamos incluir y generar esas relaciones entre personas”.



“Experiencias vitales duras”

Por sus esfuerzos en pleno confinamiento gestionando algunos de los equipamientos municipales de emergencia habilitados para guarecer a las personas sin hogar, Bizitegi ha sido reconocida por el Ayuntamiento en el Día Mundial de la Salud. Hay que remontarse a 1998 para encontrar el punto de inflexión, cuando la asociación implanta el primer educador de calle para ayudar a las personas sin hogar al tiempo que se empezaron a crear recursos asistenciales. “Lo que nos preocupa son las personas sin hogar. No disponer de vivienda se convierte en una limitación. Entendemos que es un elemento clave en los procesos de inserción y para personas con pocos recursos, habilidades y estigmas es todavía más complicado”, esgrime Aitor Ipiña, gerente de

recursos para medio millar”. Esos equipamientos se han liberado y se han sido derivados a otros recursos. “Las personas más jóvenes o que pudieran tener una salida más inmediata a través de algún proceso formativo o laboral han ido a entidades dirigidas a la inserción laboral. Y las personas que no tienen una salida clara a corto plazo, las hemos seguido coordinando con otras entidades”.

Bizitegi mantiene su ámbito de actuación en Otxarkoaga, Uribarri y Rekalde donde desempeña importantes procesos vitales ofe-

soporte que le ayude a seguir adelante”. Entre las tareas figuran el acompañamiento a nivel físico y mental, apoyo en gestión de trabajo social a nivel educativo o enfermería. “Son personas que están en exclusión sin apenas apoyo ni soporte sociofamiliar e intentamos cubrir esa parte que les falta”, añade. Lo que sí tienen todas las personas en común son “experiencias vitales duras”. “Les ha faltado algo que les ha llevado a una situación bastante complicada. Por eso intentamos ayudarles a través de la vincula-



Bizitegi mantiene su ámbito de actuación en Otxarkoaga, Uribarri y Rekalde donde ofrece recursos residenciales